

EXCURSIÓN DE FIN DE SEMANA BARDENAS – MONCAYO 20 y 21 de Junio 2009

El sábado 20 de Junio, a las 07:30, partimos de Algorta en autobús un total de 46 personas para la tradicional excursión anual de fin de semana. Como viene siendo habitual en este tipo de salidas, combinamos tanto la propia actividad de montaña (ascensión al Moncayo), como el turismo (Olite, Bardenas, Tudela, Monasterio de Veruela y Tarazona)

OLITE

Poco antes de las 10:00 llegamos a la ciudad de Olite, que está situada en el corazón de Navarra, a 40 Km. de Pamplona, en una zona donde el relieve accidentado de las sierras de la Navarra Media da paso a las tierras llanas de la Ribera. Erigida sobre un pequeño promontorio (388 metros), su término está recorrido por el río Cidacos. Hacia el este se levanta la sierra de Ujué (932 metros).

Su agradable clima mediterráneo continental, de veranos cálidos y secos, inviernos no muy fríos y poco lluviosos y su cielo despejado, junto a la fertilidad de sus tierras, hizo de Olite un lugar habitado desde la Prehistoria, efectuándose una intensa romanización y siendo posteriormente elegido por los monarcas navarros como sede real.

Como la visita al Palacio Real la teníamos concertada a las 10:30, al llegar, y tras el consiguiente desayuno, dimos un paseo por la alargada la **Plaza de Carlos III** que se encuentra frente al castillo, en la que pudimos apreciar edificios de gran interés.



Opuesto al Palacio Real, en el extremo oriental de la plaza, se alza el **Ayuntamiento**, un edificio moderno que guarda cierta relación con la imagen de las grandes mansiones nobiliarias de los siglos XVI al XVIII.

Y tanto antes como después de la visita al Palacio Real pudimos disfrutar de uno de los atractivos de la ciudad, que es perderse por las viejas rúas del casco antiguo y apreciar los palacios y casonas medievales, renacentistas y barrocas que nos trasladaron a otros tiempos.

Poco antes de entrar al Palacio Real la mayoría del grupo nos acercamos a la **Iglesia de Santa María**, un edificio gótico del siglo XIII, que se encuentra junto a dicho palacio. Posee una exuberante portada del siglo XIII formada por ocho arquivoltas y un tímpano central apoyado en jambas muy adornadas. A ambos lados, la portada se haya enmarcada por arquerías que albergan las esculturas de los apóstoles.



No pudimos visitar la iglesia al estar cerrada, pero al menos tenemos este recuerdo de la visita exterior.

Desde el siglo XIII, Olite fue una de las sedes reales para los reyes navarros y fue Carlos III el Noble (1387-1425) quien eligió como residencia predilecta. De aquella época de gloria queda como testigo el **Palacio Real de Olite**, al cual accedimos a las 10:30. La parte más antigua de ese castillo-palacio es el Palacio Viejo, hoy Parador de Turismo, que se levanta en la Plaza de los Teobaldos.



El Palacio Viejo se reformó durante el reinado de Carlos III y se amplió con la construcción del Palacio Nuevo, edificado en el estilo gótico civil francés. La construcción está formada por grandes muros de piedra que describen un perímetro de entrantes y salientes. En las esquinas, se levantan torretas circulares con cubierta de pizarra que ha sustituido a su tejado original hecho de plomo.



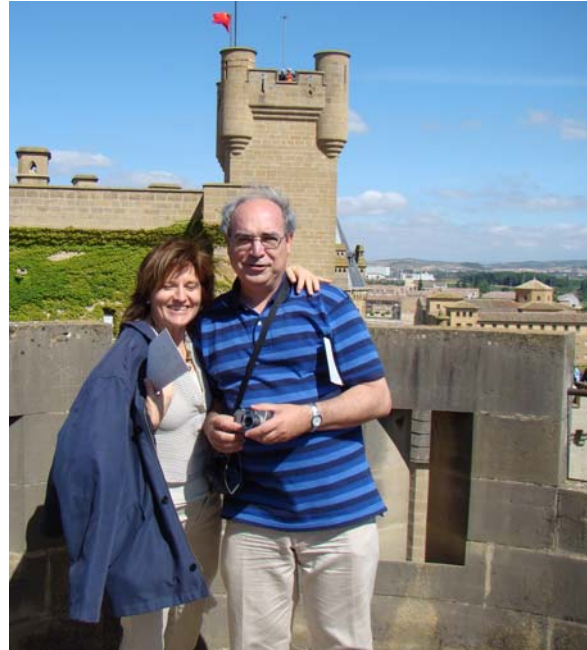


Al interior accedimos por un amplio patio. Detrás, se encuentra el núcleo central del Palacio Nuevo, en cuyo piso noble quedan las cámaras del Rey y de la Reina. Desde la primera se accede a la llamada Galería del Rey



La segunda cámara comunica con un pequeño patio, hoy llamado del Naranjo o jardín de la Reina.





Sobre el núcleo central que alberga las cámaras, se alza la silueta de las distintas torres: “del Homenaje”, “de las Tres Coronas”, “de los Cuatro Vientos” y “del Vigía”.



Tras la anexión de Navarra a Castilla (1512), el palacio fue abandonado y un incendio provocado en 1813 lo deterioró aún más. Su aspecto actual responde a la restauración llevada a cabo a partir de 1937.

BARDENAS REALES DE NAVARRA

A las 12:00 partimos de Olite con dirección a las Bardenas Reales de Navarra, un paraje natural semidesértico de unas 42.000 ha que se extiende por el sureste de Navarra, donde llegamos antes de las 13:00. Las Bardenas se sitúan en un punto equidistante entre la cordillera Pirenaica y la Ibérica.



Sus suelos son de arcillas, yesos y areniscas y han sido erosionados por el agua y el viento creando formas sorprendentes en las que destacan los barrancos, las mesetas de estructura tabular y los cerros solitarios, llamados cabezos.

Las Bardenas carecen de núcleos urbanos, su vegetación es muy escasa y las múltiples corrientes de agua que surcan el territorio tienen un caudal marcadamente irregular, permaneciendo secos la mayor parte del año. La altitud oscila entre los 280 y los 659 metros.

Las Bardenas Reales, antigua posesión real, no forman parte de ningún término municipal y son propiedad de la Comunidad Foral de Navarra. Veintidós municipios y entidades (los "congozantes") forman la Comunidad de Bardenas Reales, una entidad de Derecho Público encargada del aprovechamiento del paraje.

En la actualidad, la mayor parte de las Bardenas Reales se encuentran protegidas mediante la figura de un Parque Natural de 39.274 ha. desde el año 1999.

El autobús nos dejó al pie de la presa del Ferial, donde tomamos la pista que parte hacia la ermita de Ntra. Sra. del Yugo, y que discurre por la margen izquierda del vallecito formado por el Barranco de Agua Salada.



Poco después de enfilar dicho valle, encontramos el camino de tierra que, tras una corta subida, nos llevó a la **Cueva Marín**. Se trata de una cueva excavada, ejemplo de los muchos cobijos utilizados de forma tradicional en Bardenas, en la actividad pastoril.



El paseo a la Cueva Marín resultó un poco decepcionante, ya que las cuevas en sí no nos dijeron gran cosa. Eso sí, el paseo fue muy corto y con un desnivel inapreciable. Regresamos por el mismo camino, si bien en lugar de dirigirnos al final del paseo al Ferial, subimos ligeramente para llegar a la presa, desde donde nos acercamos al restaurante.

Al llegar a la altura del dique algunos pensaron que se podría dar la vuelta al embalse de forma rápida, si bien desistieron de hacerlo, ya que se acercaba la hora de comer. Este embalse del Ferial que fue construido hace pocos años con aguas procedentes del embalse de Yesa, para regar las tierras de Valtierra y Caparroso, así como para abastecer de agua de consumo público a Valtierra y Arguedas, se ha convertido en una zona de recreo dentro de las Bardenas.



La comida la realizamos en el **Restaurante del Ferial**, un lugar donde hay una zona recreativa y donde se respira tranquilidad. El lugar contrasta fuertemente con el paisaje que habíamos visto en el paseo a la Cueva Marín, y sobre todo con lo que veríamos a las tarde.



Antes de la comida pudimos disfrutar del lugar tomando un aperitivo, o mejor dicho, en algunos casos varios aperitivos. A las 14:30 nos sirvieron la comida en el interior del restaurante, que como comedor, estaba dedicado exclusivamente a nosotros. La comida consistió en ensalada; paella de marisco (50%) y borrajás (50%); redondo de ternera con guarnición, postres diversos, café y chupito, con un crianza de Gran Feudo. El comedor está muy bien para un grupo como el nuestro, y la calidad de la comida fue satisfactoria.

A las 16:30 salimos del Ferial con destino a la zona conocida como la **Bardena Blanca**, quizás la zona más conocida por sus espectaculares formaciones de cabezos, barrancos y estructuras formadas por la erosión. Nos internamos en la Bardena Blanca por la carretera que sale de las inmediaciones de Arguedas y muere a la puerta del Cuartel Militar del Polígono de Tiro. Llama la atención la fuerte contradicción entre la declaración de las Bardenas Reales como Parque Natural y la persistencia en el corazón de la misma de una instalación militar agresiva y desestabilizadora, como es el Polígono de Tiro.



Al llegar a la puerta del cuartel militar, seguimos la pista de tierra, y con bastantes baches, que sale a la izquierda, en dirección a Castildetierra. Transcurridos 2,3 Km. de pista, existe un ensanchamiento, junto a unas rocas de arenisca muy vistosas, donde paró el autobús para que descendiésemos todos aquellos que queríamos subir al **Cabezo de las Cortinillas**.



Nada más ascender un primer y corto repecho, subimos por una singular hilera de 219 escalones de hormigón (herencia de un antiguo observatorio militar) que ascienden en diagonal por la ladera hasta la llana cumbre del cabezo.





Se trata de un recorrido de 500m. (ida y vuelta) con un desnivel de 50 metros. Desde el alto hay una estupenda vista sobre toda la Bardena Blanca.

Regresamos por el mismo camino, pero teniendo más cuidado, ya que en la mitad de esta larga escalera faltan algunos escalones, que los salvamos sin dificultad.

Una vez de nuevo en la pista fuimos andando hacia el Cabezo de Castildetierra.





Camino de Castildetierra nos acercamos al Monumento al Segador.

El paisaje de toda esta zona es fruto de la erosión, que es un fenómeno de gran magnitud que siempre ha existido en la Bardena, debido a tres factores determinantes:

El clima, caracterizado por la aridez, lluvias escasas pero básicamente torrenciales, fuertes vientos y una oscilación anual de temperaturas que llega a superar los 50 °C.

La Geología, con materiales blandos de gran vulnerabilidad, fundamentalmente arcillas, limos y areniscas.

La intervención humana, que en los últimos doce siglos se ha traducido en una excesiva presión de ganadería, extracción de leñas y carboneo, intensificada en el presente siglo por la agricultura, con lo que la disminución de la cubierta vegetal ha sido muy importante.



Precisamente los cabezos son promontorios aislados que han ralentizado la erosión por poseer en su parte alta algún resto de estrato, glacis o terrazas más resistente. Su exponente más espectacular es el **cabezo de Castildetierra** hacia el cual nos dirigíamos.



Castildetierra, que es la imagen por excelencia de toda la Bardena, podría ser considerado un monumento natural ya que cumple holgadamente con las características que los definen en la Ley. Su formación geológica es única en Navarra, singular y de interés especial por sus valores paisajísticos y educativos, al servir de modelo para explicar y razonar los altos procesos erosivos existentes en Bardenas. No en vano, la erosión es el principal agente diseñador de su paisaje y, también, el que acabará con este emblema. Se trata de un cabezo, nombre que en la zona se le da a los cerros «testigo» con una reducida superficie de coronación.



No sabemos por cuanto tiempo será la imagen de la Bardena toda vez que según algunos estudios Castildetierra está condenado a muerte y no hay solución posible, y aunque se hagan actuaciones en las laderas para preservarlo, el proceso natural de retroceso de laderas lo hará desaparecer. Cuando volvamos

dentro de cien años esperemos que los estudiosos se hayan equivocado y podamos seguir viendo este cabezo.



TUDELA

Tras la visita al cabezo de Castildetierra partimos hacia Tudela donde llegamos poco antes de las 20:00, alojándonos en el Hotel Santamaría. Tudela es por su importancia, población y desarrollo, la segunda ciudad de Navarra. Es, al mismo tiempo, urbana, industrial y rural, vega, fortaleza, puente, encrucijada, y en cualquier caso una ciudad privilegiada, en la que las obras de arte, los recuerdos históricos, el presente y el futuro, forman un todo indestructible.



Antes de cenar nos dio tiempo a dar un paseo por las calles de Tudela, que siempre sorprende por su innumerable patrimonio monumental. Pronto llegamos a la Plaza de los Fueros, que fue construida en 1789, y sirve de transición entre el casco antiguo y la Tudela moderna, una plaza cuadrada característica del urbanismo barroco.



Descansamos un rato en sus terrazas y nos adentramos a la zona vieja donde el trazado de sus calles recuerdan su pasado árabe y judío, llegando hasta la Catedral de estilo románico que por la hora estaba cerrada.



Cenamos sencilla pero estupendamente en el restaurante del Hotel, con una ensalada variada en el centro, luego mitad pasta boloñesa y mitad verdura, y pollo asado con patatas fritas. Todo ello regado con un buen vino Crianza Gran Feudo. También tuvimos la celebración de un cumpleaños, y posteriormente disfrutamos de la vida nocturna.

ASCENSIÓN AL MONCAYO



Los que teníamos previsto subir al Moncayo salimos a las 07:30 de Tudela para dirigirnos a la Fuente de los Frailes, que es uno de los lugares habituales de comienzo de la ascensión, donde llegamos en una hora.

0:00' Partimos de la Fuente de los Frailes (1.349m.), ascendiendo por un bosque por camino de tierra principalmente.



0h45' Llegamos a la altura del Santuario de Nuestra Señora del Moncayo (1.621m.), donde hay una fuente, tomando a la izquierda un camino de tierra ascendente que sube por zona boscosa. El camino está muy pisado y no ofrece dificultad, ni de orientación ni de firme.



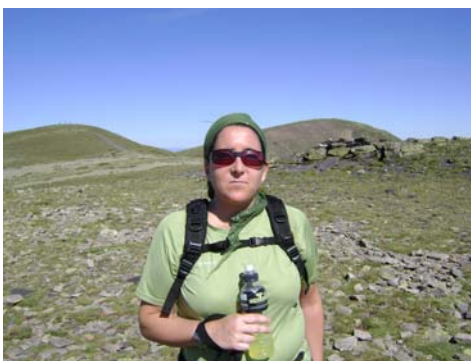
1h10' La zona boscosa finaliza y vemos al fondo, a la derecha, el Moncayo. Es la entrada al ciclo glacial del Cucharón (1.833m.).



Tomamos a la izquierda un camino entre piedras, ya que la ascensión es sobre una pedrera, por sendero pisado, marcado con hitos y con pintura.



La ascensión realizamos por el contrafuerte hasta el cerro, por unas duras rampas, pero sin peligro.



2h10' Alcanzamos el Cerro de San Juan (2.283m.), con preciosas vistas. A partir de aquí nos quedó un cómodo paseo por la amplia cresta hacia la derecha. En esta zona fuimos por campá y piedra.



2h30' Llegamos a la cima del Moncayo (2.316m.), señalizada por un vértice geodésico, una cruz y algún buzón.





El Moncayo, que mantiene nieves perpetuas casi todo el año, es una montaña del Sistema Ibérico situada entre las provincias de Zaragoza (Aragón) y Soria (Castilla y León). Es la máxima cumbre del Sistema Ibérico y uno de los picos más relevantes de la Península Ibérica.





El descenso lo realizamos por el mismo camino



5h00' Llegamos de regreso a la Fuente de los Frailes donde hay un agradable merendero con mesas y barbacoas, así como un pequeño refugio en el que cobijarse en caso de mal tiempo.

MONASTERIO DE VERUELA



A las 10:00 salieron de Tudela el resto de excursionistas que no ascendieron al Moncayo, con dirección a Veruela que se halla en un pequeño valle formado por el río Hueca, cuyo nacimiento se encuentra muy próximo al Monasterio de Veruela, que es el primer monasterio cisterciense de Aragón. El documento más antiguo referido a la fundación del monasterio veronense es la confirmación por el rey navarro García Ramírez de la donación de los lugares de Veruela y la Oliva y sus posesiones al monasterio cisterciense de Santa María de Niencebas (Fitero, Navarra) en 1145 para la erección de sendos cenobios de la Orden.



El Real Monasterio de Santa María de Veruela es, desde 1998, propiedad de la Diputación Provincial de Zaragoza, que lo administró en usufructo estatal desde 1976, año en que inició su recuperación.

El poeta Gustavo Adolfo Bécquer escribió aquí, en 1836-1864, sus nueve célebres "Cartas", así como algunas rimas y leyendas.



El conjunto está cercado por una muralla (siglo XVI) de 1Km de perímetro, abierta por un portón en torreón medieval a una avenida arbolada que nos condujo a la grandiosa iglesia (siglo XII), de portada románica y tres altas naves cubiertas con crucería gótica. Desde aquí accedimos a ambos claustros, gótico y renacentista, que comunican con la sala capitular, refectorio, y otras dependencias que son escenario de exposiciones de arte, conciertos y prestigiosos cursos.

TARAZONA

Tanto los que habíamos ido al Moncayo, como los que realizaron la visita cultural al Monasterio de Veruela, nos juntamos en Tarazona (Provincia de Zaragoza), que se encuentra a 14 Km. del Moncayo y su Parque Natural, a 7 Km. de la Comunidad Foral de Navarra y a 10 Km. de la provincia de Soria.



Durante la época romana Tarazona fue una próspera ciudad de derecho romano. Con la caída del imperio sufre, al igual que el resto de zonas urbanas, una decadencia compensada con la invasión islámica. Tarazona fue reconquistada en 1119 por Alfonso I de Aragón y se convirtió en sede episcopal. Tras la muerte de Alfonso I, Tarazona quedó como ciudad fronteriza entre Castilla,

Navarra y Aragón y cobrando especial importancia estratégica. Durante toda la Edad Media convivieron en la ciudad cristianos, judíos y musulmanes. La presencia musulmana quedó reflejada en la arquitectura de edificios de estilo mudéjar, como la Catedral de Nuestra Señora de la Huerta de Tarazona de estilo gótico-mudéjar, que lleva siendo restaurada desde hace más de 20 años. Cuando los moriscos fueron expulsados la ciudad sufrió una profunda crisis.



Visitamos también el Ayuntamiento con su portada renacentista, que se encuentra en una plaza, antiguamente lugar de mercado, citada por Gustavo Adolfo Bécquer en sus Rimas y Leyendas. En esta plaza se encuentra también una escultura referente a la tradición más conocida de Tarazona, que es el Cipotegato. Cada 27 de agosto a mediodía en punto un hombre disfrazado de arlequín (en amarillo, rojo y verde, encapuchado) atraviesa la plaza del ayuntamiento mientras la muchedumbre le arroja tomates.



Otro lugar que mereció nuestra atención fueron las casas colgadas, que nos recordaron a las de Cuenca. Estas casas son muy antiguas y están situadas al lado del palacio episcopal.



También visitamos la plaza de toros vieja, que tiene una historia interesante. Construida con planta octogonal entre 1790 y 1792 en el antiguo prado, era un edificio de 32 viviendas cuyos dueños alquilaban los balcones cuando había festejos. Hoy sigue habitada en su totalidad dado que las actuaciones se trasladaron a la nueva plaza en 1870. Fue construida en el siglo XVIII y ha sido restaurada recientemente.

Por supuesto los menos jóvenes, pero también los más jóvenes, recordamos al actor Paco Martínez Soria que nació precisamente en Tarazona en el 1902, y falleció en 1982

La comida la realizamos en el Hotel Restaurante la Merced de la Concordia de Tarazona, a base de cuatro estupendos entrantes, cordero asado, y tarta con helado, todo ello regado con un buen vino de la comarca.



A las 18:00, y tras un paseo después de la comida partimos hacia Algorta.

LA OPINIÓN DE GLORIA

La salida anual de fin de semana se esperaba con especial ilusión por el grupo, ya que nos permite convivir más intensamente.

Después de un placentero viaje llegamos a **Olite**, donde nos dirigimos a conocer su histórico castillo del que destacan sus majestuosas torres. Una vez dentro de sus murallas es fácil imaginar como sería la vida en la Edad Media e incluso sentirse dentro de un mercado medieval tan de moda en la actualidad.



Seguimos el recorrido acercándonos al restaurante enclavado en un parque natural privilegiado dentro de las Bardenas. Con las fuerzas recuperadas por la buena comida nos dirigimos a las **Bardenas Reales**, donde desde una de sus atalayas de 220 peldaños divisamos su enorme extensión, la cual no dejó de impresionarnos a pesar de su aridez. Y por supuesto, nos sacamos las fotografías de rigor ante el popular Cabezo de Castildetierra.



A continuación nos dirigimos a **Tudela**, donde después de tomar posesión del hotel, iniciamos la visita turística a la población, donde a demás de sus calles y monumentos me dejó un bonito recuerdo la cantidad de cigüeñas que anidaban en la Plaza de las Tres Culturas.

El domingo amaneció espléndido y mientras parte del grupo ascendía al Moncayo el resto visitamos el **Monasterio de Veruela**. Entre las curiosidades de la visita a este monasterio de los monjes cistercienses destaco la prohibición de comer animales de cuatro patas, excepto los enfermos, con el objetivo

de que los monjes no tuviesen demasiada energía que les encaminasen a deseos pecaminosos. Recorriendo la iglesia abacial y los claustros pude sentir el espíritu de los hermanos Becquer.

Seguimos viaje a **Tarazona** donde mientras esperábamos a los compañeros que habían subido al Moncayo, tuve la oportunidad de conocer el pueblo, a la vez que degustaba sus buenos pinchos y sus caldos. Una vez reunidos todos saboreamos una estupenda comida, tras la cual partimos hacia Algorta, con la sensación de haber pasado un fin de semana de cultura y diversión.

LA OPINIÓN DE DANI

Cuando Itxartu nos comunicó la excursión de fin de semana con los objetivos en ella expuestos, me causó una gran ilusión, ya que ambos parajes eran para mí desconocidos, y en particular las **Bardenas Reales**. Primero visitamos el Cabezo de las Cortinillas. Antes de subir los 219 escalones tenía la impresión de que sería un poco pesada, pero al alcanzar la cima y ver el paisaje que desde la misma se vislumbra, ni me enteré que había subido tal número de escalones, sin tan siquiera una descansadita. La verdad es que desde este lugar se visualiza casi la totalidad de las Bardenas Reales. No pudimos disfrutar totalmente de su espectacularidad por el fuerte viento racheado reinante, que te hacía tambalear y te imposibilitaba realizar fotografías medianamente correctas. De todos modos la idea que yo tenía de la aridez del terreno se vio mitigada, porque parte de la superficie está cultivada y además en las cercanías de este cabezo se forma un pequeño estanque que le dota de una gota de frescura y verdor.

Una vez concluida nuestra estancia en este promontorio, bajamos del mismo y nos dirigimos a pie hasta el otro cabezo, conocido como el Cabezo de Castildetierra, en el que se aprecia los estragos de la erosión, que le ha dado la forma peculiar que tiene. Como conclusión diré que no me defraudó la visita a las Bardenas Reales, y que me gustaría regresar en primavera y otoño, así como recorrer a pie parte de la misma.



El domingo 21 de Junio nos salió que ni mandado de encargo, ya que amaneció despejado, soleado y con brisa. Madrugamos y a las 07:30 salimos con el autobús en dirección a la falda del **Moncayo**, y concretamente al paraje conocido como la Fuente del Fraile. De aquí partimos por una senda, a través de un hermoso pinar, hasta llegar al Santuario de Nuestra Señora del Moncayo. Posteriormente llegamos a una pedrera donde tuve la suerte de que uno de los que comandaba el grupito en el que yo estaba puso un ritmo suave, pero constante, lo que me facilitó la subida hasta alcanzar el Cerro de San Juan. De aquí a la cumbre ya fue un paseo.

En la cumbre descansamos unos minutos, sacamos unas fotos y realizamos nuestro amaiketako. Concluido este descanso iniciamos la bajada por el mismo sendero, con la particularidad de que dado el firme del mismo, debí poner la máxima atención

en donde poner los pies para no tropezar y/o resbalar con el consiguiente riesgo de caída. Una vez alcanzado de nuevo el Santuario el resto del camino hasta la Fuente del Fraile, fue un paseo.

La subida a pesar del esfuerzo me satisfizo y al final me encontré a gusto y mucho mejor después de la estupenda comida que tuvimos en Tarazona, rodeado de un extraordinario ambiente.